

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL PARA LA RECUPERACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS ERAS DEL ALCÁZAR (ÚBEDA, JAÉN)

RAFAEL LIZCANO PRESTEL, ENCARNACIÓN GÓMEZ DE TORO
Y FRANCISCO NOCETE CALVO, ANA PERAMO

Resumen: Las Eras del Alcázar de Úbeda es, en este momento, uno de los sitios arqueológicos más importantes de Andalucía, tanto por la entidad histórica de sus bienes, su estado de conservación como, sobre todo, por un desarrollo temporal ininterrumpido de los últimos 6.000 años de nuestra historia que permiten explicar y exponer, de forma ejemplar, la historia de su origen y, desde ella, el de la Ciudad, ya que hoy es el único caso capaz de mostrar este proceso. Se ofrece un sucinto resumen de los resultados obtenidos en la primera intervención arqueológica que plantea la recuperación del registro arqueológico bajo parámetros de una excavación sistemática, minuciosa y exhaustiva.

Abstract: Eras del Alcazar of Úbeda is, at this moment, one of the most important archaeological sites(places) of Andalusia, for the historical entity of his goods, as well as his condition(state) of conservation , and especially, for a temporary uninterrupted development of last 6.000 years of our history, this will enable to explain us and to set out us, of one exemplary form, the history of his origin and, from it, that of the City, since today it is the unique case to be able to show this process. There offers a succinct summary of the results obtained in the first archaeological action with which it presented the recovery of the archaeological record under parameters of a systematic, meticulous and exhaustive excavation.

INTRODUCCIÓN

En los documentos dirigidos a identificar y analizar los valores patrimoniales de la Ciudad, la importancia del Patrimonio Arqueológico de Úbeda habitualmente ha quedado reducida a una exposición más o menos ambiciosa sobre su naturaleza y contenido. En parte esta situación se debe a la escasez y puntualidad de la investigación arqueológica desarrollada hasta comienzos de este nuevo milenio, lo que ha originado explicaciones inexactas y métodos incompletos que se han dirigido, fundamentalmente, a caracterizar el Patrimonio Arquitectónico heredado; especialmente el apabullante y espléndido conjunto de palacios y edificios religiosos de época renacentista que, debido a su excepcionalidad, ha polarizado de manera abrumadora no sólo el interés patrimonial sino, también, cualquier otra posible línea de investigación.

A pesar de que la Carta Arqueológica de Riesgo de Úbeda se centra excesivamente en resaltar la importancia de determinadas etapas del proceso histórico en detrimento de otras, lo cierto es que su adecuación en el año 2004 al planeamiento urbanístico vigente, está favoreciendo un giro esencial en esta situación. A escala urbana, los datos históricos actuales, fruto del progresivo incremento de las intervenciones arqueológicas, comienzan a desmontar el modelo urbano de ciudad islámica que algunos investigadores intentan imponer y que ha servido para interpretar lo que por el momento es meramente virtual, puesto que desconocemos profundamente el desarrollo urbano de la Úbeda musulmana. Así, las nuevas líneas de investigación que comienzan a desarrollarse, basculan sobre dos problemáticas estrechamente relacionadas: I. La investigación en torno a la formación, desarrollo y sustitución de las tramas urbanas medievales y modernas. II. El análisis del proceso histórico relativo a las primeras comunidades prehistóricas que se asentaron en lo que hoy es Úbeda.

I. Respecto a la primera, comenzamos a conocer, para poder explicar, la complejidad urbanística de los diversos niveles de la ciudad, constatándose, por ejemplo, que la actual trama urbana es producto de los profundos y sucesivos cambios que se inician a partir del primer tercio del siglo XIII, y donde las pruebas de lo que se consideran pervivencias andaluses en el tejido urbano actual, son mucho más recientes y resultado del proceso constructivo de sustitución que se inicia en época cristiana y que determina la práctica desaparición de la trama hispano-musulmana precedente.

II. En cuanto a la segunda, se centra en el yacimiento arqueológico conocido como Las Eras del Alcázar que en estos momentos puede considerarse uno de los sitios arqueológicos más importantes de Andalucía, tanto por la entidad histórica de sus bienes, su estado de conservación como, sobre todo, por el programa de investigación que, dirigido a generar conocimiento histórico y arbitrar las medidas para su eficaz y completa conservación, difusión y uso social, ha afianzado el Convenio de Colaboración entre el Excmo. Ayuntamiento de Úbeda y la Universidad de Huelva. Sus registros, con una ocupación continuada de más de 6.000 años de antigüedad, no sólo identifican a Úbeda como una de las ciudades más antiguas de Andalucía, sino que permiten explicar y exponer, de forma ejemplar, la historia de su origen y, desde ella, el de la Ciudad, ya que hoy es el único caso capaz de mostrar este proceso gracias a su desarrollo ininterrumpido.

El objetivo esencial del conocimiento histórico que nos proporciona la investigación científica del Patrimonio Arqueológico de Úbeda (tanto si es o no monumental), debe orientarse a conectar la Ciudad Renacentista con la Prehistórica; ambas son secuencias temporales de un mismo proceso histórico cuya difusión y puesta en valor, también deben encaminarse a la creación de un soporte informativo y formativo que garantice la complicidad ciudadana en la conservación del patrimonio y su correcta investigación.

El Ayuntamiento de Úbeda y el Grupo de Investigación MIDAS III Milenio de la Universidad de Huelva (Grupo de Investigación HUM-610), a través del Convenio de Colaboración suscrito, han diseñado un Programa de Investigación Aplicada. Las acciones recogidas en la Estipulación 2ª de dicho convenio, se han orientado al conocimiento previo y exhaustivo del patrimonio arqueológico de las Eras del Alcázar, teniendo como finalidad articular tres capítulos diferenciados: la excavación arqueológica, el programa de análisis arqueométricos y el estudio para la puesta en valor del sitio arqueológico. Estas acciones se han desarrollado siguiendo una secuencia programada que comenzó con la exploración sistemática (excavación arqueológica exhaustiva y rigurosa del registro arqueológico) cuyo objetivo más inmediato era reconocer y situar en el tiempo la totalidad de naturalezas arqueológicas recogidas en la secuencia estratigráfica del yacimiento. A partir de esta primera actuación, y con el fin de convertir a los restos arqueológicos recuperados en la excavación de Las Eras del Alcázar de Úbeda en documentos con capacidad de explicar su historia, se inició un programa de análisis arqueométricos centrados en los siguientes campos:

1. Datación radiocarbónica de 34 muestras, mediante C14, con técnicas AMS de la totalidad de la secuencia arqueológica en tres laboratorios de reconocido prestigio (Beta en Miami, EEUU; Uppsala en Suecia; Instituto Rocasolano, CESIC, España), bajo la dirección del Dr. F. Nocete de la Universidad de Huelva.
2. Estudio paleoambiental, mediante análisis palinológico de la totalidad de la secuencia arqueológica, con 13 niveles de evaluación, realizada por el Dr. J.S. Carrión y su equipo (Departamento de Biología. Universidad de Murcia).
3. Estudio paleoambiental, mediante análisis isotópicos de oxígeno y nitrógeno de la totalidad de la secuencia arqueológica de Las Eras del Alcázar, realizado por el Dr. A. Delgado de la Estación Experimental del Zaidín (CSIC).
4. Estudio paleo económico de la gestión de recursos animales de la totalidad de la secuencia arqueológica mediante el estudio paleozoológico de más de 100 kilogramos de restos óseos de fauna animal realizada por el Dr. J.A. Riquelme de la Universidad de Granada.
5. Estudio paleo económico de la gestión de recursos animales de la totalidad de la secuencia arqueológica mediante el estudio paleozoológico de los moluscos terrestres y fluviales recuperados en las Eras del Alcázar, realizado por el Dr. J. Prenda y su equipo (Departamento de Biología de la Universidad de Huelva).
6. Estudio paleo económico de la gestión de recursos y vegetales (bióticos), mediante análisis carpológico de los restos de semillas de cereales, leguminosas, etc., consumidas y almacenadas en el yacimiento a lo largo de su secuencia histórica, realizado por el Dr. R. Buxó del Museo Nacional de Cataluña (Barcelona).
7. Estudio geológico de Las Eras del Alcázar y su entorno, realizado por los Drs. J.M. Nieto y R. Sáez del Departamento de Geología de la Universidad de Huelva.
8. Estudio paleo económico de la gestión de recursos abióticos de minerales y herramientas de cobre mediante análisis petrológicos (desde probetas pulidas), geoquímicos e isotópicos (pb) realizados por el Dr. I. Gil-Ibarguchi de la Universidad del País Vasco y el Dr. R. Sáez del Departamento de Geología de la Universidad de Huelva.
9. Estudio paleo económico de la gestión de recursos abióticos rocas y herramientas fabricadas en estos soportes mediante talla o pulimento, mediante análisis petrológicos, geoquímicos e isotópicos, realizados por los Drs. J.M. Nieto y R. Sáez del Departamento de Geología de la Universidad de Huelva.
10. Estudio paleo económico de la gestión de recursos abióticos de arcillas y herramientas cerámicas mediante análisis petrológicos, geoquímicos e isotópicos realizados por el Dr. J.M. Nieto del Departamento de Geología de la Universidad de Huelva y D. Nuno Inacio de la Universidad de Lisboa.
11. Estudio metalográfico, mediante probetas pulidas, DRX, microdureza, etc. Para evaluar las técnicas de producción de las herramientas metálicas, realizado por el Dr. M.R. Bayona de la Universidad de Lisboa.
12. Estudio tecnológico de la producción de herramientas de piedra en las Eras del Alcázar, realizado por el equipo MIDAS bajo la dirección del Dr. F. Nocete de la Universidad de Huelva.

13. Documentación, mediante técnicas de dibujo y fotografía arqueológica en soportes digitales, de los registros de las Eras del Alcázar, realizada por el equipo MIDAS bajo la dirección del Dr. F. Nocete de la Diversidad de Huelva.
14. Estudio antropológico de los restos humanos de Las Eras del Alcázar, realizados por Sylvia A. Jiménez Brobeil, María Gracia Roca Rodríguez, Ihab Al Oumaoui, Laboratorio de Antropología Física, Universidad de Granada.

Por último, y para auspiciar un modelo de desarrollo sostenible, desde el turismo cultural, que implique la incorporación del barrio donde se ubica el yacimiento respecto a la Ciudad Moderna, y de ésta respecto al resto de la Comunidad Autónoma, y para articular el programa general de Tutela (Investigación+Conservación+Difusión) de Las Eras del Alcázar, es preciso un anclaje físico orientado a materializar un programa de difusión que, desde una decidida vocación lúdica y pedagógica fomentada, desde la información y la formación, una actitud ciudadana activa sobre el patrimonio arqueológico. Para ello, el Grupo de Investigación MIDAS III Milenio ha elaborado una serie de propuestas encaminada a la materialización de un Centro de Interpretación. (LIZCANO Y GÓMEZ DE TORO, 2009; LIZCANO, NOCETE Y PERAMO, 2009).

REFERENCIAS HISTORIOGRÁFICAS DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA PRECEDENTE

Al recopilar las referencias historiográficas y los primeros pasos en la investigación arqueológica en torno al yacimiento de Las Eras del Alcázar, observamos una constante que se ha mantenido inmutable hasta nuestros días y que está presente desde las referencias más antiguas, preocupadas casi de forma obsesiva por entroncar el origen de Úbeda “... con héroes o semihéroes en lo clásico del termino o mas o menos reales; e incluso, por ellos, con dioses, a veces con animales totémicos, con probada antigüedad nobleza y carácter” (ALMAGRO Y RUIZ FUENTES, 1986: 25). Esta constante no es otra que considerar que bajo el actual el Barrio del Alcázar se encuentra el origen de la ocupación que siglos más tarde dio lugar a la Ciudad. Sin embargo, pese a la certeza que desde mediados del siglo XIX se tenía del potencial arqueológico soterrado en esta zona, toda la información histórica que ha ido siendo obtenida, sólo se ha utilizado, de manera insistente, en reiterar este hecho. Cada hallazgo, cada descubrimiento o cada intervención, se transformaba en un testimonio probatorio empleado para reafirmar lo tangible y evidente. Quizás, por que en ambos casos, noticias e investigación, han sido muy puntuales y siempre han surgido o se han desarrollado, de manera indirecta, provocadas por obras de demolición, conservación, remodelación de edificios, murallas..., o por movimientos drásticos de tierra, nunca guiadas por un interés científico o patrimonial mínimamente planificado.

Hasta la década de los años sesenta del pasado siglo, las únicas referencias se remontan a la transición entre los siglos XIX y XX, recogidas en las publicaciones que realizan los historiadores locales Ruiz Prieto (RUIZ PRIETO, 1906) y Cazaban Laguna (CAZABAN, 1882). Aunque ambos utilizan las mismas fuentes para entroncar Úbeda con un origen casi legendario, es Ruiz Prieto quien al hablar sobre la antigüedad de Úbeda, más allá de la fundación “oficial” en época islámica, nos narra la aparición de hallazgos al llevarse a cabo la demolición de una de las grandes, y ya mítica, torre del Alcázar, conocida como Torre de Ibiut, de Asdrubal o Torre de Tierra, que formaba parte de las fortificaciones del perímetro septentrional del Alcázar musulmán:

“... pero lo cierto es que hemos conocido la torre de Ibiut, citada en los siglos anteriores al tratar la ciudad de reparos en los adarves y que también se llamaba la Torre de Tierra, y de Asdrúbal. Estaba en el recinto del Alcázar a la parte saliente, cerca del Claro del Salvador. Después del año de 1850 se demolió, y junto a sus cimientos se encontraron esqueletos de extraordinario tamaño, y vasijas de tipo celta, de las que conservamos tres diferentes tamaño; y muy inmediato al sitio se encontraron unas sepulturas con varios objetos, algunos de oro, un brazalet en forma de serpiente y otras dijes, a los que no se dio más importancia que el valor que les dio un platero; nada se conservó ni estudio salvo las vasijas que pudimos recoger del dueño del terreno en que se asentaba la torre.” (RUIZ PRIETO, 1906: 11-12).

La constatación personal de estos hallazgos, lleva a Ruiz Prieto, no sólo a considerar el Alcázar como el núcleo originario, si no que expone sus hipótesis acerca de la procedencia de las comunidades que aquí se asentaron y de la entidad del asentamiento: *“Creemos, pues, que la Úbeda actual, particularmente el sitio del Alcázar, fue un campamento o plaza de armas establecido por antiquísimas razas que vinieron por el Mediodía y remontaron la cuenca del Guadalquivir fijándose en estos sitios, en la parte de los Sanjuanés y barrio de San Millán. Al abrigo del campamento que establecieron, dejaron como recuerdo que podamos apreciar, numerosos núcleos de rocas silíceas, dioritas, cuarzo y otras, algunas no conocidas en el país, de que se servía el hombre de la época neolítica para construir sus hachas y demás instrumentos, de los que poseemos varios y curiosos ejemplares en nuestra colección.”* (RUIZ PRIETO, 1906: 14-15).

En su argumentación incurre en contradicciones cronológicas que, en parte, pueden obedecer a un intento por dar sentido y reconciliar a las antiguas fuentes documentales, centradas en la búsqueda legendaria, con la rotundidad de los vestigios materiales que él conoce:

“Los enormes cráneos y huesos hallados cerca de los cimientos de la Torre de Ibiut, los consideramos así como las vasijas de aquella época que coincidió con la del cobre.”

No tenemos datos para apreciar si los fenicios y griegos se establecieron en esta localidad, pero es probable, por los restos de cerámica fabricadas con arcilla y areniscas rojas y mica que se encuentran y pudieran referirse a su época.

Los cartagineses que arrojaron a los fenicios dejaron huellas en el nombre de la torre antigua de Ibiut o Asdrúbal, y pudieron pertenecer a ellos los restos de huesos humanos y demás dijes hallados en las inmediaciones de la citada torre.” (RUIZ PRIETO, 1906: 15).

Por último, hace una breve valoración acerca de los vestigios que hipotéticamente considera de época romana. Valoración que asienta una de las lagunas que actualmente sigue vigente en la investigación arqueológica como es la determinación de las características y entidad del asentamiento que se constata en esta época:

“De la época romana tenemos pocos documentos, como no puedan referirse a ella los restos de la antigua torre de Santa María, la puerta del postigo del Alcázar, destruida hoy frente a la puerta del Baño, y parte de los minados que conducen el agua a la población. Las muchas sepulturas halladas en varios sitios del casco de la ciudad no han sido estudiadas, mas por referencias que se nos a hecho, pudieran referirse a todas las épocas, pero desgraciadamente no se ha hallado, que sepamos, inscripción que pudiera dar seguro indicio de su antigüedad y origen.” (RUIZ PRIETO, 1906: 14-15).

A partir de aquí, todos los investigadores toman de manera recurrente las referencias de Ruiz Prieto. Otras, más anecdóticas, pasan inadvertidas como las que nos proporciona Alfredo Cazaban Laguna en la Revista D. Lope de Sosa. (CAZABAN LAGUNA, 1925) recogiendo el descubrimiento de un sótano abovedado que es localizado en el transcurso de las obras que se llevan a cabo para la construcción del Grupo Escolar General Saro situado en las Eras del Alcázar, hoy convertido en viviendas sociales. No será hasta el año 1962 cuando Rafael Vaño Silvestre, en calidad de Consejero Local de Bellas Artes, está presente durante el transcurso de las obras de adecuación que se realizan en la Casa de los Abades o Cárcel del Obispo para crear los Nuevos Juzgados. Durante los trabajos se recuperan materiales romanos y *argáricos* (VAÑO SILVESTRE, R. 1962, 1963). Publica varios artículos en los que su interés es destacar estos *“hallazgos”* como pruebas irrefutables del origen de la ciudad, descartando el entronque que tradicionalmente se había mantenido con el yacimiento de Úbeda La Vieja: *“... en el cogollo de la Úbeda medieval y renacentista, han aparecido en el subsuelo, a tres o cuatro metros del nivel actual, una serie de hallazgos, que constituyen un sólido fundamento, la que pudiéramos llamar “partida de bautismo” de Úbeda, como núcleo urbano.”* (VAÑO, 1963:3).¹

Al definir el carácter de los descubrimientos realizados en los Nuevos Juzgados, se produce en sus trabajos una serie de imprecisiones²:

Por una parte, al localizarse sólo cuatro enterramientos prehistóricos, (aunque los relaciona con las cerámicas que encuentra en diversos puntos del Barrio del Alcázar), define a estos como evidencias de una necrópolis argárica: *“La aparición de esa necrópolis, si tenemos presente que en la época de la Cultura del Argar, los enterramientos se hacían en el mismo poblado o a su lado, nos permite asegurar, sin genero de duda, la existencia de un núcleo habitado en el lugar del actual emplazamiento de esta ciudad, contemporáneamente al de Úbeda la Vieja”* la que constituyó una población distinta de la Úbeda propiamente dicha. *Si en aquel lugar se han conservado restos tardorromanos, ello sólo puede deberse a una causa: la invasión bárbara que destruyó aquel y al no volver a ser habitado, los restos arquitectónicos sin adulterar ni aprovechamientos posteriores, han podido llegar hasta nuestros días, y en cambio en Úbeda, como continua siendo núcleo habitado, las posteriores edificaciones borrarón por completo cualquier vestigio arquitectónico anterior, destruyéndolo o reutilizándolo, salvándose sólo lo que estaba más profundamente enterrado, la mansión de los muertos, la necrópolis”.* (VAÑO, 1975:5).

Por otra, son las inevitables imprecisiones cronológicas: *“... se puede situar la fecha de la fundación de Úbeda con relativa exactitud de la cronología prehistórica, en el periodo eneolítico y comienzo de la Edad de los Metales y concretamente para nuestro pueblo en el final de la Edad de Piedra y la iniciación de la Cultura de “El Argar”, o sea 2.000 a 2.500 años antes de Jesucristo.”* (VAÑO, 1963:4).

En una breve síntesis que Vicente Ruiz Fuentes realiza sobre los hallazgos arqueológicos de Úbeda, señala lo evidente: *“Hasta el momento, todos los hallazgos de importancia realizados en Úbeda, se venían sucediendo en la zona del Alcázar, por lo que existía la sospecha de que, en tal lugar, hubo de haber un poblamiento prehistórico de real importancia, así como algún tipo de poblamiento romano.”* (RUIZ FUENTES, 1985: 225). La confirmación de lo que denomina *sospechas*, en su opinión, se materializa en el verano de 1983 con motivo de las obras de consolidación de Santa María de los Reales Alcázares.

Sobre el desarrollo de esta intervención y sus resultados, hay que advertir que nunca se realizó un estudio sistemático y, por tanto, sólo contamos con los escasos datos que nos proporcionan Vicente Ruiz Fuentes y Marcelino Sánchez Ruiz, arqueólogos que de forma directa registraron la secuencia estratigráfica. Los datos a los que hacemos referencia aparecen publicados de forma muy sucinta y fragmentaria en diversas publicaciones (RUIZ FUENTES, V., 1985, ALMAGRO GARCÍA, A. y RUIZ FUENTES, V. 1986-1989; SANCHEZ RUIZ, M.; 1984 y 1985).

Ambos autores nos explican las causas y objetivos de esta intervención, que tuvieron como detonante las obras de restauración de la Iglesia de Santa María, cuando *“...se abrieron unas catas para comprobar el estado de los cimientos, dejando al descubierto numerosos restos arqueológicos de gran interés. Tras solicitar los permisos necesarios, pudimos realizar los trabajos de limpieza y documentación gráfica de los perfiles que habían quedado en las catas, trabajo imprescindible antes de que se volvieran a rellenar.*

Existen con seguridad restos de la Edad del Cobre, argáricos, Bronce final, de época romana tardía y de la mezquita árabe.” (SANCHEZ RUIZ, 1985: 237- nota 3).

Además de las referencias a la importante secuencia de las fases prehistóricas que supera los cuatro metros sin llegar a alcanzar los *niveles estériles*, nos dicen que se recuperaron tres enterramientos “...conteniendo ajuares funerarios con objetos de cerámica y metal.” (RUIZ FUENTES, 1985: 225). Sin embargo, la documentación realizada de estos contenedores funerarios nunca ha sido expuesta de una forma exhaustiva. De forma muy parcial y dispersa, algunas figuras y láminas aparecen como referencias gráficas en distintas publicaciones.³

Probablemente, con la intención de corregir las imprecisiones de Rafael Vañó en cuanto a la consideración que hacía de los enterramientos como exponentes de un espacio funerario, Sánchez Ruiz, tomando como base la naturaleza de la secuencia y los contextos arqueológicos que en ella documenta, considera los restos como evidencias de un poblado de la Edad del Bronce, no una necrópolis: la superposición de “... varias fases de habitación y enterramientos, pudiéndose documentar también varias sepulturas, que por la tipología de sus ajuares (vasos carenados, cuencos, botellas, ollitas), además de objetos personales (collares, pulseras, colgantes, aretes) y por los instrumentos metálicos (puñales de remaches y punzones), ofrecen un repertorio típico argárico, junto con la tipología de los enterramientos (cistas construidas con muretes de mampostería cubiertas de lajas de piedra) y el ritual funerario constituido por la colocación de los cadáveres encogidos en posición lateral, junto con algunos huesos de animales depositados también como ofrendas de alimento.” (SANCHEZ RUIZ, 1985: 234).

No obstante, a la hora de fijar el inicio de la ocupación, no hay unanimidad entre los investigadores. Ruiz Fuentes, opta por fijar una cronología de mínimos al situar hacia mediados del II Milenio los restos encontrados: “... en el actual barrio del Alcázar, existió un importantísimo poblamiento prehistórico que, cuando menos, arrancarían en torno a 1.500 a.C.” (RUIZ FUENTES, 1985). Por su parte Sánchez Ruiz, retrotrae la ocupación, en base a la sucesión estratigráfica “... desde un momento final de la Edad del Cobre (aunque puede existir alguna fase anterior ya que aún no se ha rebajado hasta la tierra estéril) con una intensa ocupación durante la Edad del Bronce (momento al que pertenecen las sepulturas encontradas siendo más moderna la documentada por nuestros trabajos que las situadas en niveles inferiores).” (SANCHEZ RUIZ, 1984).

Sin embargo, lo más interesante, en referencia a la cronología, es que Sánchez Ruiz es el único que mantiene que la ocupación se remonta hasta finales del II Milenio a.n.e. en lo que denomina Cultura del Bronce Final del Sureste: “... solo continuara la ocupación de aquellos poblados argáricos que se adecuen a las nuevas necesidades, este es el caso del poblado que hemos podido documentar en la Iglesia de Santa María y que se extendería por el barrio de El Alcázar. En la estratigrafía que allí se encuentra, aparecen restos de cerámicas e instrumentos de hueso y piedra pertenecientes a este momento, durante el cual, dicho poblado jugaría seguramente, un importante papel en las relaciones que se establecían entre el Bajo Guadalquivir y la Meseta, pasando por nuestras tierras en dirección Granada y Almería.” (SANCHEZ RUIZ, 1985: 235 - 236). Y decimos que es interesante ya que, por el momento, no se han documentado fases tardías (último tercio del II Milenio a.n.e.) en ningún otro punto del Barrio del Alcázar. Desgraciadamente es muy escaso el registro arqueológico que se ha publicado e inexistente (o inédita) la documentación gráfica de la secuencia, como para valorar en mayor medida este aspecto cronológico.

En cuanto a la ocupación de época romana, señalar que se superpone directamente sobre la ocupación prehistórica. Ruiz Fuentes manifiesta que los registros son importantes aunque sólo se constatan “... abundantísimos restos cerámicos, correspondientes al tipo que se ha dado en llamar *terra sigillata paleocristiana*; aparece junto a fragmentos esporádicos de cerámica pintada y algún que otro fragmento de *sigillata D*, lo que permite fechar el conjunto, genéricamente, dentro del siglo IV d.C.” (RUIZ FUENTES, 1985). A mediados del año 1985 se llevo a cabo una importante y polémica intervención de restauración de un tramo de 120 m de longitud de las murallas medievales del Alcázar de Úbeda. En concreto se trataba de la zona meridional del recinto del Alcázar, conocida como “Redonda de la Saludeja”. Como es frecuente que suceda, la intervención de “restauración” supuso una profunda alteración del relleno arqueológico subyacente a la fortificación, por lo que, desde la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, se programó una Intervención Arqueológica de Urgencia cuyos objetivos generales consistían en realizar el levantamiento planimétrico, el seguimiento de los movimientos de tierras que se estaban realizando en la zona y la realización de 5 sondeos arqueológicos. (HORNOS, SÁNCHEZ y LÓPEZ, 1987).

Los trabajos de excavación permitieron documentar unos 5 m de relleno arqueológico que ofrecían una secuencia muy amplia que los autores remontan hasta el III Milenio a.n.e. Además, se obtuvo una importante documentación sobre los sistemas constructivos empleados para erigir las murallas y relaciones estratigráficas de las diferentes construcciones, consideradas «menores», que se adosaban a la cara interna. Pudo registrarse un gran muro que presentaba la cara externa cortada por la fosa de construcción de la muralla. En opinión de los investigadores, este muro se interpreto como parte de un lienzo de fortificación más antiguo, que a su vez seccionó la estratigrafía prehistórica, apoyándose sobre un pequeño zócalo de piedras hincadas, con forma ovoide, bajo el cual, y tras unos 70 cm aproximadamente, se situaba el sustrato geológico.

En cuanto a los lienzos de la fortificación medieval localizados en la zona, presentaban un relativo buen estado de conservación en su cara interior, mientras que al exterior estaban muy alterados por efectos de la erosión. Estos lienzos, a juicio de los arqueólogos, constituirían la fase más reciente del sistema de fortificación del Alcázar.

Durante la intervención no se documentaron niveles romanos en los cinco sondeos realizados, constatándose en todos ellos que los niveles de la primera mitad del II Milenio, se vieron afectados por la fosa de fundación de la muralla, mientras que los niveles adosados a la misma, (fechados en los siglos XV a XVII), llegaron a romper algunas sepulturas.

Como síntesis, queremos resaltar de esta intervención de 1985 dos aspectos que consideramos fundamentales: El registro de una secuencia estratigráfica similar a la de Santa María, anterior a la erección de las primeras murallas medievales. Y la constatación de que el sistema de fortificación del Alcázar, al menos en el tramo meridional, ("Redonda de Miradores – Saludeja"), fue un proceso continuo en el que las murallas actualmente visibles, son resultado de una constante reestructuración que determinó el abandono y sustitución de algunos de sus tramos por nuevos lienzos que han llegado hasta hoy.

Podemos decir que a partir de 1985, el ámbito del Barrio del Alcázar, es considerado de forma *oficial* como el núcleo originario de la ocupación en Úbeda, con una cronología que se remonta hasta el III Milenio a.n.e.

Once años después se realiza un drástico movimiento de tierras con medios mecánicos en el extremo oriental del espacio urbano conocido como Eras del Alcázar. El motivo que lleva a realizar estos destierros es el temor de un corrimiento de los taludes sobre las viviendas situadas en la Ronda de Miradores debido al temporal de lluvias del invierno de 1995-1996. Los destierros consistieron en dos grandes aterrazamientos por rasanteado mecánico a lo largo de unos 120 m. de frente por una media de profundidad de 6 m, por 20 de ancho.

En las secciones de los dos aterrazamientos quedo al descubierto la secuencia estratigráfica completa del yacimiento que en algunos puntos supera los 6 m. Tras las extracciones se realizó una intervención dirigida por Vicente Ruiz Fuentes que consistió en una limpieza muy superficial de los perfiles (unos 90 m lineales) y en la recuperación de "*los elementos de ostensible valor arqueológico*" (RUIZ FUENTES, et al.1996:302). Además se excavaron, aunque también de forma muy superficial, dos sectores en la plataforma superior (denominados sectores 1 y 2) y un tercero en la plataforma inferior, junto a las traseras de las viviendas de Redonda de Miradores. Durante los trabajos en los sectores 1 y 2, se documentaron tres enterramientos prehistóricos con cronologías de mediados del II Milenio a.n.e. y restos de construcciones de época histórica. En el sector 3, se llevo a cabo la limpieza y regularización de una de las zanjas de drenaje dejadas por las maquinas, documentándose materiales prehistóricos de *cronología más antigua*. Como conclusiones el autor insiste en la importancia del poblamiento tanto por su superficie como por su potencia estratigráfica, remontando las ocupaciones del yacimiento a "*... un momento propio del Cobre hasta un Bronce Pleno. Sigue un fuerte hiato cronológico que lleva a un momento romano tardío, fechable por la cerámica hacia el siglo IV.*" (RUIZ FUENTES, et al.1996:306).

Nuevos registros se recuperan en el año 2001 cuando se lleva a cabo una intervención arqueológica en los patios traseros del inmueble nº 7 de la Plaza Vázquez de Molina, muy cerca de los Juzgados y de la Iglesia de Santa María. En este solar, propiedad de Turespaña, estaba prevista la ampliación de la infraestructura hotelera del Parador Nacional de Turismo de Úbeda, por lo que previamente a la construcción debía realizarse una excavación mediante sondeos con el objeto de valorar la potencialidad arqueológica del solar ante la posibilidad de la existencia de restos de la fortificación que delimito el recinto del Alcázar antes de su demolición en 1506 (SANGUINO, 2001). Los sondeos planteados permitieron registrar de forma muy puntual los restos de la muralla Norte de protegía el Alcázar y parte de la fachada de un edificio palaciego que es identificado como el palacio de Rodrigo de Orozco cuya construcción se inicia a mediados del siglo XVI.

Durante el año 2003 vuelve a intervenir en los Juzgados de Úbeda. En esta ocasión se trata de una intervención arqueológica preventiva que esta ocasionada por nuevas obras de reforma del edificio judicial (BARBA et. al. 2003). Los sondeos realizados ponen de manifiesto una importante secuencia estratigráfica. Las fases más antiguas registradas en esta zona del Barrio del Alcázar son datadas en torno a mediados del II Milenio a.n.e. Se trata de niveles de ocupación asociados a lo que consideran un contexto funerario que los autores relacionan con los enterramientos recogidos por Rafael Vañó Silvestre a comienzo de la década de los sesenta. Sobre la ocupación prehistórica se repite una estratigrafía similar a la registrada en otros puntos de las Eras del Alcázar: fases de época tardorromana, medieval, moderna...

Este mismo equipo de arqueólogos trabaja de nuevo, tres años después, en el solar situado en el nº 7 de la Plaza Vázquez de Molina (BARBA et al., 2006). Tras la demolición del inmueble, la intervención se plantea bajo parámetros de una excavación en extensión, aunque por circunstancias diversas no llega a completarse la investigación sobre toda la superficie del solar.

Los resultados viene a ampliar los importantes datos obtenidos en el año 2001, en cuanto a la disposición y trazado de las fortificaciones que protegían el frente septentrional del antiguo Alcázar, corroborando los datos e hipótesis que apuntaba en varias de sus publicaciones Rafael Vañó (VAÑO y SANCHEZ, 1974, 1975, 1981) en el sentido de la existencia de una doble muralla (muralla y barbacana) que defendía todo este sector del Alcázar. Además, se obtiene la planimetría completa de la planta correspondiente a la primera crujía del Palacio de Don Rodrigo de Orozco y del proceso de reestructuración que sufre tras el abandono de su construcción. La ubicación de este palacio y su relación con las murallas del Alcázar, resulta muy esclarecedora e ilustrativa para analizar la génesis de la Plaza renacentista de Vázquez de Molina puesto que su construcción determino la morfología urbana que nos ha llegado.⁴ Pero lo que nos interesa resaltar de este solar es que la información histórica que nos aportan los

datos planimétricos y estratigráficos, nos transportan a un escenario estático, anclado en la primera mitad del siglo XVI, momento en el que se están llevando a cabo las grandes modificaciones urbanísticas y, como consecuencia de estas, se están sustituyendo las edificaciones que formaban parte del paisaje urbano pre-renacentista. Es la plasmación material de un momento muy concreto de la historia de la Ciudad; un momento recogido en las fuentes escritas y que confirma fielmente la investigación arqueológica.

A la importancia y monumentalidad de los restos arquitectónicos y defensivos registrados en este solar, hay que añadir, una vez más, la importante secuencia estratigráfica que se registra y que recoge los momentos de ocupación ya conocidos en otros puntos del barrio del Alcázar. Aunque los sondeos no alcanzaron la base geológica, se constatan ocupaciones prehistóricas desde mediados del II Milenio a.n.e. a las que se superponen fases romana tardías muy alteradas por las construcciones defensivas de época islámica y cristiana (muralla y barbacana).

La excavación de 2006 no ha agotado toda la potencialidad del solar, quedando por documentar gran parte de la planta del palacio soterrada en los solares limítrofes y, de una forma más exhaustiva, como se articulan las distintas fases de fortificación, en especial las fortificaciones prehistóricas, localizadas de forma muy puntual bajo el adarve que transcurre entre la línea de muralla y la barbacana. La constatación por primera vez de sistemas de fortificación prehistóricos, abre importantes perspectivas a la investigación arqueológica.

IDENTIFICACIÓN DEL YACIMIENTO

Localización: Las Eras del Alcázar forman parte de un extenso yacimiento arqueológico que ocupa unos 62.000 m². Actualmente este espacio se configura como el límite meridional del casco urbano de Úbeda estructurándose como un verdadero espolón con disposición alargada en sentido Norte-Sur con un amplio dominio visual sobre el Valle del Guadalquivir. En las laderas, de pendientes muy pronunciadas, afloran las rocas blandas, niveles de areniscas y margas en disposición horizontal que conforman grandes plataformas sobre las que se construyeron, y adaptaron su trazado, las estructuras defensivas de época histórica que acabaron definiendo el primer recinto amurallado de la Ciudad: El Alcázar.



Lamina 1: localización eras del alcázar y área de intervención

Superficie y accesos: El yacimiento forma parte del casco urbano de Úbeda, situado a unos 150 m al sur de la monumental plaza renacentista de Vázquez de Molina. Sus límites coinciden con el conocido como Barrio de El Alcázar, que comprende todo el primer recinto amurallado de Úbeda. La zona en la que se programó la Intervención Puntual ocupa una superficie algo inferior a los 3.000 m² (Plano 2) y se sitúa en una franja de unos 150 m abierta en el extremo oriental del yacimiento.

MEDIDAS PREVIAS Y PLANIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La situación que a escala espacial mantienen las Eras del Alcázar con respecto al resto de la ciudad, es posiblemente el factor que más ha incidido en el aislamiento y marginalidad de esta área urbana. Como resultado de este aislamiento se ha fraguado no sólo la degradación urbana sino, también, el progresivo deterioro del contexto histórico-arqueológico que aquí se encierra. Las medidas más inmediatas las puso en marcha el Ayuntamiento de Úbeda durante el año 2000 y estuvieron dirigidas fundamentalmente a la limpieza de la zona que en 1996 fue objeto de un drástico movimiento de tierras con medios mecánicos en el extremo oriental del espacio urbano conocido como Eras del Alcázar.

Dichos movimientos, no sólo ocasionaron una pérdida irreparable de una parte muy importante del relleno arqueológico soterrado en esta zona de la Ciudad, y con ello, de información histórica relativa a las comunidades que aquí se asentaron, sino que, además, acentuó el carácter marginal de este espacio.

Estos trabajos supusieron la recuperación de 346 m² de estratigrafía arqueológica lo que la convierte en la mayor secuencia de la prehistoria reciente del Alto Guadalquivir. La información que se desprende de los contextos arqueológicos documentados, indica que la ocupación en esta unidad geomorfológica puede retrotraerse hasta mediados del Cuarto Milenio a.n.e., ocupación que se sucede de forma continuada al menos hasta mediados del Segundo Milenio a.n.e.



Lámina 2: localización de la secuencia estratigráfica

La información gráfica que nos muestra el gran perfil estratigráfico, establece que las primeras ocupaciones se definieron a escala espacial por un sistema de hábitat semisubterráneo caracterizado por estructuras excavadas en el sustrato de areniscas y margas, con plantas de tendencia circular, fondos planos y alzados generalmente de sección acampanada.

Por encima de estas estructuras, se define por el desarrollo de una sucesión de estratos horizontales en los que alternan los niveles de ocupación con pequeñas fases erosivas que indican abandonos puntuales de los distintos lugares de actividad y/o residencia. Inicialmente, las estructuras de hábitat hasta mediados del Segundo Milenio a.n.e., suponen un cambio en la ordenación espacial del asentamiento; de hecho implican la sustitución de las fosas por grandes cabañas circulares.

Aunque la evidencia de grandes cabañas está presente en todos los niveles, el sistema constructivo en los estratos superiores, muestra una mayor homogeneidad y una evidente ordenación espacial que está definida por una reutilización del espacio ocupado. Así lo indica la superposición de suelos de ocupación, el realce de los zócalos de piedra y la disposición longitudinal de las cabañas.

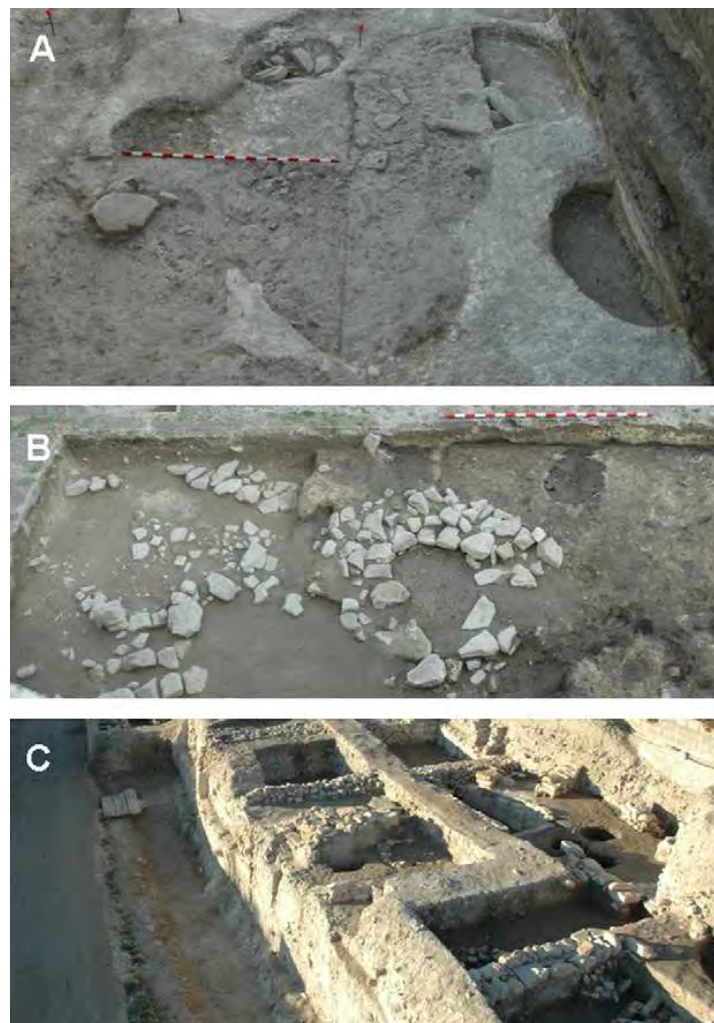


Lámina 3. El proceso constructivo en Úbeda: (a) c. 3000 b.c.; (b) c. 2.200 b.c.; (c) c. 2000 b.c.

A partir de este momento la estratigrafía prehistórica sufre una drástica ruptura al superponerse las fases de ocupación históricas a los niveles de mediados del II Milenio a.n.e. Este significativo cambio en el proceso sedimentario obedece fundamentalmente a factores antrópicos, caracterizándose por una constante y rápida sustitución de estructuras que, como efecto, ocasiona grandes alteraciones en la sedimentación; es decir, cada nueva ocupación conlleva una profunda reordenación del espacio que se ocupa, traduciéndose en la destrucción y prácticamente desaparición, de los restos inmediatamente precedentes.

Debido a estas características postdeposicionales, desconocemos, si el proceso sedimentario a partir de mediados del Segundo Milenio a.n.e. se interrumpe como consecuencia de un vacío en la dinámica de ocupación en esta zona o si obedece a una eliminación por factores antrópicos de la continuidad estratigráfica desde el momento en que se produce los primeros asentamientos de época romana. En este sentido, sólo la continuidad de las excavaciones podrá determinar si la secuencia prehistórica fue más continua.

La extensión del asentamiento con toda probabilidad, al menos desde finales del Tercer Milenio a.n.e, se desarrollaba en todo el ámbito espacial del actual barrio del Alcázar. En esta dirección apuntan, como hemos visto, la existencia de niveles prehistóricos del Segundo Milenio a.n.e. en diversos puntos opuestos del Barrio del Alcázar, de modo que el asentamiento de mediados del II Milenio superaba los 60.000 m²

Tras las ocupaciones prehistóricas se produce (al menos en las zonas en que se ha intervenido) un largo vacío hasta época romana. Basándonos en los restos hasta el momento recuperados, se trataría de un pequeño centro urbano. No obstante la entidad real del asentamiento es imposible de establecer puesto que los registros se reducen a cerámicas fechadas entre los Siglos II al IV d.C.

A partir de mediados del siglo IX, las fortificaciones medievales definirán el espacio urbano de la Ciudad de Úbeda durante la mayor parte de su historia, puesto que no será hasta la Edad Moderna cuando la población y las edificaciones sobrepasen los

límites espaciales del recinto amurallado del Alcázar, consolidándose los arrabales existentes como nuevos barrios de población. La intervención arqueológica realizada es la primera que plantea la recuperación del registro arqueológico bajo parámetros de una excavación sistemática, minuciosa y exhaustiva. Entre sus objetivos esenciales destaca conocer la secuencia diacrónica del asentamiento. Es decir, fijar el desarrollo temporal de los 2000 años que median entre la segunda mitad del Cuarto Milenio a.n.e. y la primera mitad del Segundo Milenio a.n.e.: EL TIEMPO. Para ello, la selección de cada una de las áreas que se plantearon, respondían a un aspecto que consideramos de especial relevancia como es el de garantizar contextos arqueológicos fiables y representativos de zonas de actividad directas, sobre suelos de ocupación y sobre elementos vegetales de corta esperanza de vida (semillas) que garanticen la relevancia de los resultados del programa de dataciones radiocarbónicas diseñado junto con el Grupo de Investigación MIDAS III Milenio. Con ello, además de obtener un riguroso sistema cronológico, nos proveerá de un excelente almacén temporal para evaluar el análisis arqueológico e histórico (situando en un tiempo concreto, científico y fiable los posteriores análisis).

Pero, además de EL TIEMPO, cada área excavada se proyecta hacia el futuro como el soporte material de la superficie visitable del yacimiento y el soporte histórico-científico del futuro Centro de Interpretación de las Eras del Alcázar. Con este propósito, en el Proyecto de Intervención Arqueológica Puntual, se contemplaba que la exploración arqueológica mediante excavación sistemática se llevara a cabo sobre tres grandes áreas.

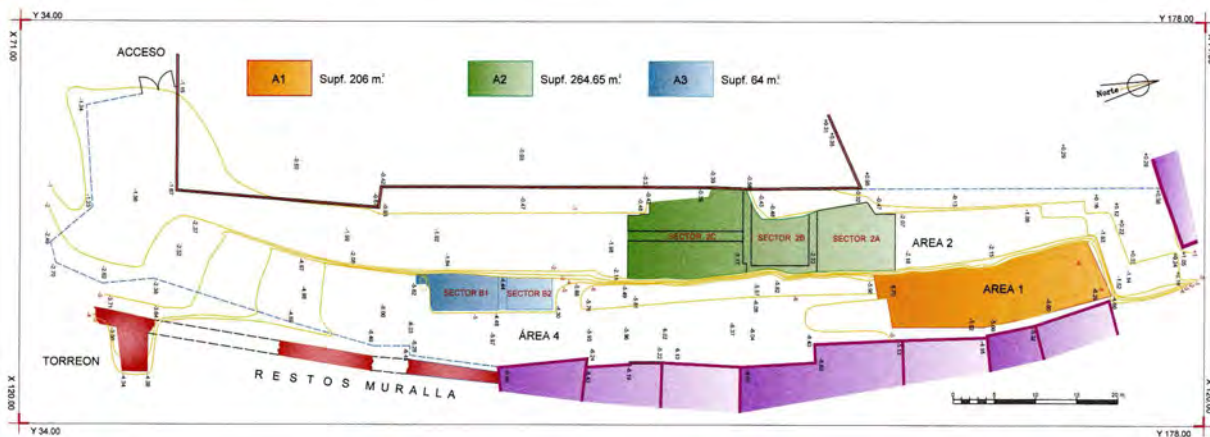


Lámina 4. Áreas de excavación

VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

Aunque la superficie arqueológica documentada en Las Eras del Alcázar de Úbeda durante los años 2006 y 2008 representa uno de los espacios excavados de mayores dimensiones de la Prehistoria Reciente de Andalucía, el tamaño y complejidad del asentamiento en el que se inserta, determinan la necesidad de utilizar, con un cierto grado de prudencia, su información, dado que el registro de nuevas áreas del mismo ofrecerán, con toda seguridad, nuevas dimensiones históricas del mismo. Por ello, en nuestra valoración, nos centraremos en la exploración de aquellos parámetros que atienden a su dimensión diacrónica y sobre niveles de información que, difícilmente, podrán alterarse con los nuevos registros.

Los resultados del programa de investigación implementado nos permiten concluir que el registro arqueológico de Las Eras del Alcázar muestra una ininterrumpida secuencia de superposiciones urbanísticas, bajo la actual Ciudad de Úbeda, que abarca los últimos 6000 años. Ello convierte a Úbeda, realmente, en la Ciudad más antigua de Europa Occidental.

En el área investigada, 34 dataciones de C14 identifican un desarrollo ininterrumpido de tramas urbanas entre el segundo cuarto del Cuarto Milenio y el primer cuarto del Segundo Milenio (ANE) antes de nuestra era (entre el 3553+/-103 y el 1831+/-48 ANE Cal. Dir.) cuya interrupción se debe a una profunda reordenación urbanística del Siglo IV (DNE) de nuestra era (312+/-130 Cal. Dir. DNE) que, coincidiendo con el ascenso al poder del Emperador Constantino, inicia otro proceso de superposición de tramas urbanas interrumpidas de época andalusí que se suceden hasta el Renacimiento ubetense.

Respecto a la Ciudad Prehistórica, y sus 2000 años de continuidad, el estudio diacrónico de los análisis que hemos desarrollado (polen, semillas, artefactos, restos óseos, etc.) nos permiten identificar un proceso de evolución macroeconómica con tres modelos secuenciados:

- ♦ La primera ocupación documentada de las Eras del Alcázar (segundo cuarto del Cuarto Milenio ANE) muestra un modelo agrario, perfectamente consolidado, en un ecosistema mediterráneo dominado por un bosque de pinos y abedules, que ocuparon el 70% de la superficie, y que refleja una prolongación de la Sierra Cazorla hasta la Loma.

Este modelo agrario se caracterizó por una agricultura estable, basada en cereales (trigo y cebada vestidos y desnudos), leguminosa (habas, guisantes) y un incipiente olivar. Junto a ella se desarrolló una ganadería de vacas, cerdos, ovejas, cabras y caballo que garantizaron tanto el abastecimiento cárnico, lácteo, textil, etc., como el desarrollo de actividades de apoyo a agricultura (tiro, tracción).

Paralelamente, los registros arqueológicos identifican una actividad importante de caza (ciervos, jabalíes, corzos, conejos, etc.), pesca y recolección fluvial (bivalvos) que llegó a implicar hasta un 20% del abastecimiento alimentario.

A este modelo le acompañó un sistema de abastecimiento local de recursos abióticos (arcillas, piedra, etc) proveniente de las dos vertientes de la Loma (Guadalquivir, Guadalimar) y una importante actividad textil que utilizó tanto fibras animales (lana) como vegetales (lino).

- ♦ Durante el periodo que transcurre entre la primera ocupación documentada (segundo cuarto del Cuarto Milenio ANE) y el último cuarto del Tercer Milenio ANE, los análisis arqueométricos señalan una progresión y consolidación del modelo económico inicial.

El desarrollo agrícola se incrementó, implicando un incremento en la deforestación del bosque de pinos y abedules. La masa arbórea pasa del 75% al 30% y los registros polínicos identifican dicho proceso en relación con el incremento de las superficies cultivadas de cereales, leguminosas y olivos.

Paralelamente emerge un bosque de encinar que, en relación con el incremento del cerdo, determina un cambio en el perfil ganadero, con la consolidación del cerdo como principal aporte proteico. En este sentido, la disminución de la caza, hasta un 14%, señala la reducción de las prácticas cinegéticas, asociadas ahora a la defensa de los cultivos y la consolidación definitiva de la ganadería como fuente principal de abastecimiento cárnico.

A este modelo le acompañó un sistema de abastecimiento de recursos abióticos (arcillas, piedra, etc) que comienza a superar la escala local, con la llegada masiva de productos de una escala regional vinculada al Valle del Guadalquivir (Ossa-Morena, Faja Pirítica, etc.). En este sistema, la aparición de nuevos sectores artesanales, como la actividad metalúrgica, determinan un nuevo paso en el desarrollo social.

- ♦ Hacia el cambio de milenio (2000 ANE), este modelo se ve parcialmente transformado.

La deforestación ha alcanzado su máximo desarrollo (la cobertura arbórea no supera el 20%) y, junto a la progresión de los espacios cultivados, el pastizal adquiere un gran protagonismo. El incremento en la presencia de plantas como poaceas, artemisa, lentisco, etc., señalan un cambio paisajístico (de mesófilo a xerófilo) que adquirió un rango comarcal (documentado, igualmente, en la secuencia polínica del Cerro del Alcázar de Baeza). Sin embargo, más allá de un cambio climático, este proceso obedece a un sistema de explotación más intensiva del territorio, donde la ganadería de ovejas adquiere un gran protagonismo.

Paralelamente, la incorporación de Úbeda en redes políticas y territoriales más complejas implicó profundas transformaciones económicas, como la desaparición del artesanado metalúrgico local, el desarrollo de una importante actividad textil, la presencia de nuevas actividades de transformación agrícola (el uso de cebada fermentada para la fermentación de malta) o la reducción del sistema de abastecimiento local de productos y materias primas.

La presencia de productos de procedencia transcontinental, como el marfil asiático o la generalización de productos metálicos procedentes de la comarca de Linares, señala la inclusión de Úbeda en un nuevo modelo económico, caracterizado por una división regional del trabajo, y en el que esta comunidad se especializará en los sectores agroganaderos, alfareros y textiles.



Lámina 5. Brazaletes de marfil

Pero en esos 2000 años ininterrumpidos de la Ciudad Prehistórica, estos tres niveles discriminados de organización económica también coinciden con tres modelos urbanísticos diferenciados:

- ♦ El primero de ellos se desarrolló desde la primera ocupación (segundo cuarto del Cuarto Milenio ANE) hasta la primera mitad del Tercer Milenio ANE.

Este se caracterizó por un patrón orgánico de estructuras circulares con alzados de tapial, adobes y elementos vegetales, así como niveles excavados en el suelo destinados a residencia y trazados circulares. Las unidades habitacionales fueron de pequeñas dimensiones, de funcionalidad múltiple, albergando enterramientos humanos, de animales (perros, vacas, etc.), áreas de actividad, vertidos, almacenaje, etc.



Lámina 6. Sistema constructivo primera ocupación. Área 1

La horizontalidad de los niveles ocupacionales junto a la vertiente de Las Eras del Alcázar señalan la existencia de un nivel de fortificación situado al borde de la pendiente, el cual, y en este tramo del yacimiento, no se ha conservado, debido a la continuidad de esta función defensiva y a su reestructuración en época histórica, donde las fortificaciones andalusíes, con sus sistemas de aterrazado y corte vertical, debieron eliminarlas para cimentar sus potentes lienzos defensivos.

- ♦ El segundo se inició alrededor del 2400 ANE, y supuso la primera reordenación y transformación de la Ciudad.

Tras un aterrazado general, de este sector de Las Eras del Alcázar, las viviendas, cuyos trazados siguen siendo circulares, por primera vez aparecen exentas, construidas sobre zócalos mampostería y alzados de tapial y adobe. El tamaño de las unidades residenciales creció y, en sus espacios polifuncionales, comienza a desarrollarse una división técnica y espacial del trabajo (manufacturación de instrumentos de piedra tallada, áreas textiles, almacenaje de cereales, áreas de molienda, etc.).

La continuidad en la horizontalidad del plano urbano sugiere la continuidad de los sistemas defensivos y la ausencia de basurales, nuevos conceptos de limpieza periódica y división espacial de funciones. Una de ellas, quizás la más notable, se halla en la ausencia de sistemas funerarios en el hábitat, factor que indica la existencia de verdaderas necrópolis situadas fuera del espacio habitable. Este modelo urbanístico culminó en el 2200 ANE, con la construcción de las viviendas de mayor tamaño.

- ♦ Alrededor del 2100 ANE se desarrolló una segunda reordenación y transformación ciudad, dotada de una mayor complejidad y monumentalidad.

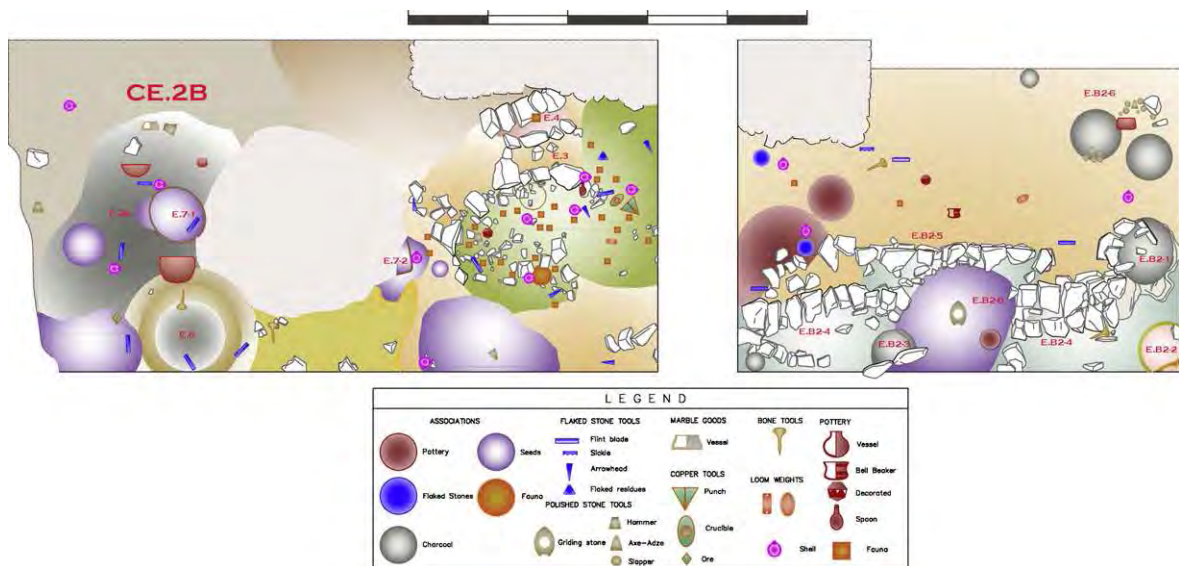


Lámina 7. Área 4: planta contextos arqueológicos (c. 2.200 y c. 2.000 b.c.) complejo estructural ce2b (calibración directa cal b.c. 2101 ± 53).

Tras un nuevo aterrazado general, se inicia un nuevo patrón urbanístico caracterizado, ahora, por viviendas de formato rectangular, zócalos de mampostería y alzados de tapial y adobes. Estas presentan un mayor nivel de división espacial del trabajo y presentan, como novedad, la inclusión de enterramientos bajo sus suelos con diversas soluciones (en cámaras, vasos cerámicos, etc.).

De este patrón urbanístico no podemos analizar su evolución posterior, en este sector del yacimiento, dado que los registros se ven interrumpidos en un nivel fechado alrededor del 1700 ANE por una profunda reordenación urbanística del Siglo IV DNE, en época de Constantino, tras la cual se superpondrán las tramas urbanas históricas hasta alcanzar el urbanismo renacentista, representado en este tramo de las Eras por diversas "cantinas".



Lámina 8. Área 2: sistema constructivo c. 1.700 b.c.

Sin embargo, el alcance de estas transformaciones urbanísticas y macroeconómicas fue mucho mayor, ya que son la causa y el efecto de profundas transformaciones sociales.

La primera de ellas la documentamos en la propia población, mediante el análisis de los restos humanos y sus contextos funerarios. Tras el perfil demográfico prehistórico (baja esperanza de vida, alta mortalidad infantil, etc.) podemos apreciar tres procesos poblacionales diferenciados:

- ♦ El primero, comprendido entre la primera ocupación y mediados del Tercer Milenio ANE, coincidiendo con el primer modelo urbanístico de la Ciudad, muestra una población que, a pesar de poseer una corta esperanza de vida (hombres 20 y 35 años, mujeres 12 y 14 años), especialmente relevante en las mujeres, a causa de complicaciones en el parto, gozó de unas buenas condiciones de salud y alimentación, capaces de superar las enfermedades infantiles.

Con una talla elevada, para estas cronologías (hombres hasta 1,70 m), hombres y mujeres presentan una gran musculatura en miembros superiores e inferiores, determinando la concurrencia de ambos en los trabajos agrarios y no discriminándose diferencias sustanciales de género en las mismas ni en el aspecto físico ni en el aspecto social (los y las inhumados no presentan ajueres funerarios diferenciados).

De otro lado, la ausencia de individuos infantiles inhumados (que debieron suponer la tasa de mortalidad más alta) determinan un modelo social donde el acceso a los roles sociales debió estar determinado por la edad. Frente a ello, el enterramiento de animales sacrificados (bóvidos y perros), señala un complejo sistema de organización ideológica del grupo.

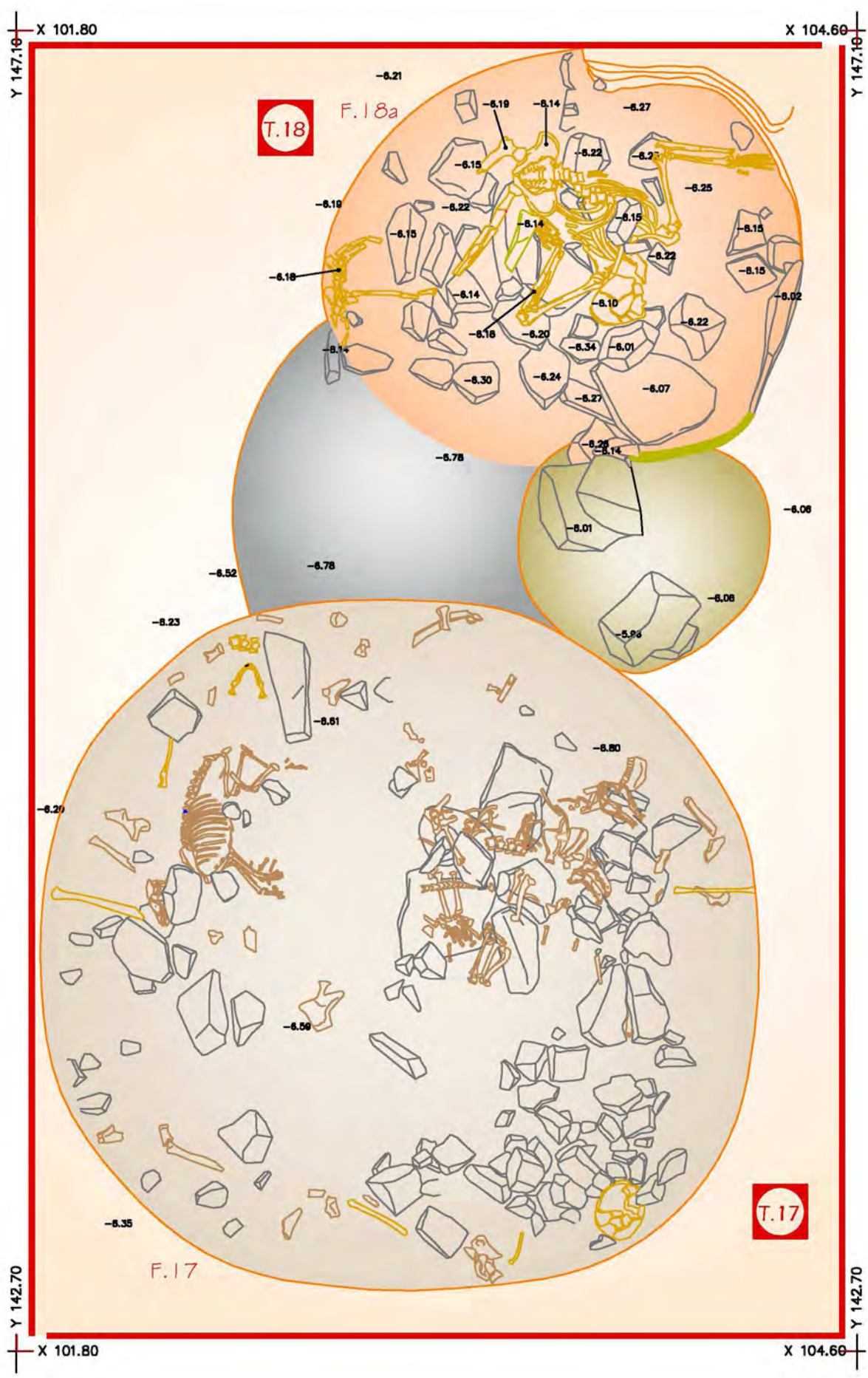


Lámina 9. Enterramientos humanos y perros (c. 3.000 b.c). Tumbas t17 y t18

- ♦ El segundo se corresponde con el último cuarto del Tercer Milenio ANE y, coincidiendo con el segundo modelo urbanístico, señala una profunda transformación ideológica y social de esta comunidad, dado que los ámbitos funerarios han salido de la red doméstica y del plano de la ciudad.

Separados el mundo de la vida y el mundo de la muerte, la aparición de las necrópolis de esta cronología (tumbas megalíticas, hipogeos, etc.) iniciará el camino para la consolidación pública de los linajes diferenciados y segregados del Alto Guadalquivir, determinando la consolidación definitiva de las primeras sociedades de clase en los núcleos de jerarquización del territorio agrario, de los que Úbeda representa una de sus formas más características (Modelos Modulares: Nocete, 1989, 1994, 2001).



Lámina 10. Enterramiento masculino (c. 3.000 b.c). Tumba t19.

- ♦ El tercero, que se inicia con el cambio de milenio (Tercero/Segundo ANE), y que coincide con el tercer modelo urbanístico identificado en la ciudad, implica el regreso de los enterramientos a los espacios de hábitat y, con ellos, la consolidación definitiva de un nuevo escenario ideológico donde las desigualdades sociales descienden a las esferas familiares e individuales, con un componente hereditario manifiesto. Ello determina que ahora aparezcan los individuos infantiles y, con ellos la posibilidad de realizar una exploración más completa del ámbito poblacional.

Con un 50%, la mortalidad infantil inicia el proceso de caracterización de esta población la cual, a pesar de incrementar la esperanza de vida (hombres 59 años y mujeres 45 años), señalan a una población peor nutrida (centrada en hidratos carbono) con graves efectos en la población (problemas de crecimiento, etc.). La estatura media desciende a 1,60 m entre los hombres y los diferentes desarrollos musculares señalan un dimorfismo sexual en la división del trabajo.



Lámina 11. Enterramientos c. 1.800 b.c. (a) tumba t12 (enterramiento femenino); (b) tumba t14 (enterramiento infantil).

Los hombres mantendrán el desarrollo muscular de ambos miembros y la materialización de los trabajos agrícolas. Sin embargo, la aparición de hernias discales, fracturas, etc, señalan un incremento en la intensidad del trabajo, sin descartar la materialización de relaciones más violentas y conflictivas.

Por su arte, las mujeres, con una notable pérdida de desarrollo muscular en las piernas, parecen haber iniciado un camino que les ha separado del campo y está implementando el mantenimiento de sectores artesanales en el ámbito doméstico (textilería, etc.) y, con ellos, una segregación de género que, correlacionado con la aparición de dimorfismos en los ajueres funerarios, permite explorar la primera materialización de desigualdades de género en el asentamiento.

La segunda podemos evaluarla en los contextos de producción y consumo del asentamiento, donde podemos inferir dos procesos:

- ♦ En el ámbito de la producción, y a pesar de la continuidad y transformación del perfil agrario de esta comunidad (con una mayor presencia de la ganadería de ovicápridos al iniciarse el Segundo Milenio ANE), la dinámica de los sectores artesanales nos permiten inferir una profunda transformación económica y social.

Así, del perfil de autosuficiencia y homogeneidad entre las unidades domésticas del Cuarto Milenio ANE, con un abastecimiento local de recursos líticos para la elaboración de instrumentos tallados, un acceso indiferenciado de dichas unidades a productos de procedencia externa para articular el instrumental de piedra pulimentada y sectores textiles de carácter doméstico orientados a la autogestión, a los que paulatinamente, desde inicios del Tercer Milenio ANE, se irán incorporando nuevos sectores artesanales, a tiempo parcial, sin salir de los contextos domésticos, como la metalurgia del cobre.

Tras el 2200 ANE registramos el desarrollo paulatino de una división técnica y espacial del trabajo que primero afectará al propio asentamiento y, posteriormente a todo el territorio. La desmantelación de la actividad metalúrgica local y la dependencia exterior de productos metálicos en el Segundo Milenio ANE, unido al nivel de crecimiento y de la actividad textil en el asentamiento, materializan en Úbeda el sistema de división técnica y territorial del trabajo y los niveles de desigualdad y segregación que, en el territorio del Alto Guadalquivir, se desarrollaron durante el Segundo Milenio ANE (Nocete, 2001).

- ♦ En el ámbito del consumo apreciamos el proceso anterior, a la vez que la materialización interna de un progresivo desarrollo de la desigualdad y el conflicto social.

Así, el perfil del modelo social del Cuarto Milenio ANE, donde las unidades de residencia no materializan diferencias en el consumo de alimentos y productos y, donde, incluso aquellos de procedencia externa, implicaban, exclusivamente, herramientas de trabajo, con un homogéneo reparto social, tras el 2200 ANE se rompe definitivamente.

Este nuevo escenario se caracterizará por el incremento progresivo de nuevos productos de procedencia externa disociados de las necesidades del sector agrario y por un desigual reparto social de los mismos. Este es el caso de la concentración de sofisticadas puntas de flecha talladas en diversas materias primas de algunas viviendas del 2200 ANE (cuando la caza ha decrecido) y la presencia de adornos de marfil asiático y armas de metal del distrito de Linares durante el primer cuarto del Segundo Milenio ANE. Sin embargo, el alcance de estos nuevos productos, los adornos personales y las armas, señalan que, paralelo a la distinción, la competencia y la segregación social, el uso de la fuerza y la violencia desigual se ha convertido en uno de los instrumentos para mediar en las relaciones sociales.

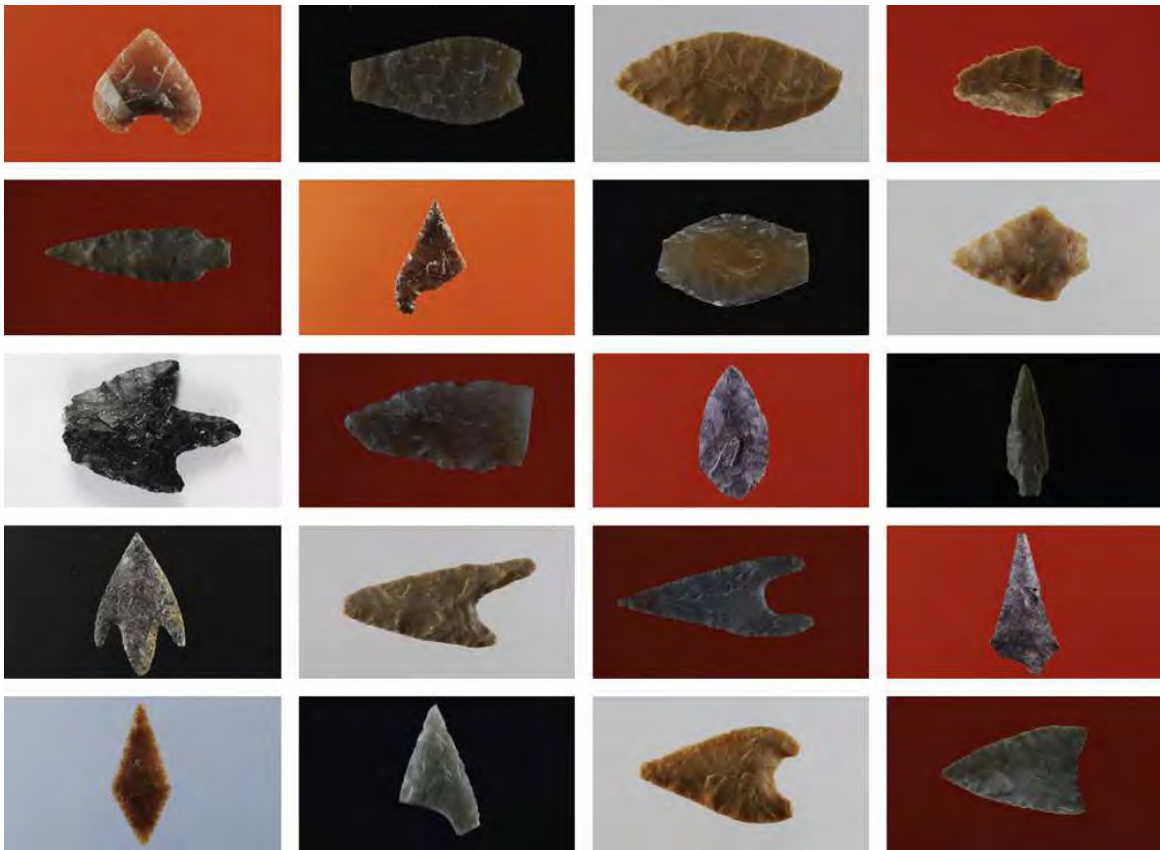


Lámina 12. Producción lítica. Puntas de flecha.

Esta evaluación nos permite reconocer un proceso histórico materializado en tres ciudades, las Primeras Tres Ciudades de Úbeda, las cuales deben convertirse en el principal instrumento para implementar el programa de difusión de sus resultados.

NOTAS

¹ Pueden considerarse los trabajos de Rafael Vañó, como los primeros en los que se utilizan pruebas materiales para afianzar una cronología antigua para el origen de Úbeda.

² *"Han sido estos hallazgos cuatro tumbas, vasijas cerámicas, hachas e instrumentos de piedra, abalorios de marfil y algún instrumento de bronce, que permiten sentar con todo rigor científico, como la Úbeda actual, en cuanto a población nada tiene que ver con Bétula."*(VAÑÓ, 1963:3).

³ Marcelino Sánchez Ruiz, en su Memoria de Licenciatura, presenta cuatro láminas de materiales arqueológicos de Santa María (Láminas 62, 63, 65 y 66). También presenta láminas de materiales que actualmente están expuestos en el Museo Arqueológico de Úbeda, dibujados por Vicente Ruiz Fuentes y que son publicados por J. Carrasco et al. 1980: Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir, Publicaciones del Museo de Jaén, nº 6, Figuras: 32, 33, 34, 35 y 36.

⁴ Un sucinto estudio sobre estos aspectos urbanísticos puede consultarse en **Urbanismo en la Úbeda del siglo XVI: Entre la tradición medieval y la reforma**, Arsenio Moreno Mendoza, 2005, pp. 73-76.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GARCÍA, A. 1989: **Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda**. Pablo Olavide-Úbeda. Asociación para la defensa del Patrimonio Natural Andaluz, Úbeda.

ALMAGRO GARCÍA, A. y RUIZ FUENTES, V. 1986-1989: Santa María de los Reales Alcázares y su relación con el Alcázar Ubetense (I-IX); Revista **"IBIUT"**, núm. 24 a 44.

BARBA COLMENERO, V., ALCALÁ LINO, F. Y ARIAS DE HARO, F., 2003: Informe intervención arqueológica preventiva en el Edificio Judicial de Úbeda, Jaén. Informe preliminar inédito. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

PÉREZ BAREAS, C. y LIZCANO, R. 2003: Intervención arqueológica puntual. Cerro del Alcázar de Baeza (Jaén)- Informe preliminar inédito. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

CAMARA, J. A., LIZCANO, R. 1996: Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén), **I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Formación e implantación de los comuneros agrícolas** (Gavà-Bellaterra, 1995). Museo de Gavà. Actes. Vol. 1. (J.Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, pp. 313-322. Gavà.

CÁMARA, J.A. y LIZCANO, R. (1997): "El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993", **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1993:III, pp. 375-385.

CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ BAREAS, C., y GÓMEZ DE TORO, E. 2008: Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social, **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada. (En prensa).

CASAS GARRIDO, C. y PÉREZ BAREAS, C., 1994: Recursos Culturales. La evolución del poblamiento, **La comarca de La Loma. Inventario de recursos de la Comarca**. Ed. Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994.

CAZABAN, LAGUNA, A. 1887. **Apuntes para la Historia de Úbeda**. Edic. Facsimil, Asociación Cultural Alfredo Cazaban Laguna, Úbeda, 1982.

CAZABAN LAGUNA, A. 1925. El hallazgo de un subterráneo en el Alcázar de Úbeda, **Don Lope de Sosa**, 151, pp.125.

HORNOS MATA, F., SÁNCHEZ RUIZ, M., y LÓPEZ ROZAS, J. 1985: Excavaciones de urgencia en el sector Saludeja-Redonda de Miradores de la muralla de Úbeda; **Anuario Arqueológico de Andalucía**, II: 1985, Sevilla, pp. 199-205. Ed. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura

LIZCANO, R., GOMEZ DE TORO, E. 2009: **Intervención arqueológica puntual para la recuperación del yacimiento arqueológico de las Eras del Alcázar (Úbeda, Jaén)**, Memoria Preliminar, Delegación Provincial de Cultura de Jaén. Inédito.

LIZCANO, R., NOCETE, F. PERAMO, A. 2009: Las Eras. Proyecto de puesta en valor y uso social del patrimonio arqueológico de Úbeda (Jaén). Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva. Huelva.

LIZCANO, R. y CÁMARA, J.A., 2004: Producción económica y sedentarización. el registro arqueológico del Polideportivo de Martos (Jaén) **Sociedades recolectoras y primeros productores, Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, Ronda 28 al 30 de octubre de 2003**. Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales. Pp. 219 -248. Sevilla.

LIZCANO, R. 1999: **El Polideportivo de Martos (Jaén): Un yacimiento neolítico del IV Milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del Proceso Histórico del Alto Guadalquivir**, Servicio de Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Caja Sur. Córdoba.

MARTÍNEZ ELVIRA, J. R.; 1984-1989. Nuevos planteamientos en torno al cinturón amurallado de Úbeda (I-XXV); Revista **IBIUT**, 14 a 57.

MOLINA GONZÁLEZ, Fernando.; DE LA TORRE, Francisco, NÁJERA, Trinidad, AGUAYO HOYOS, Pedro y. SAEZ, Leovigildo. 1978. La edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: excavaciones en Úbeda. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 95, pp.37-55.

MORENO MENDOZA, A. 2005: **Urbanismo en la Úbeda del siglo XVI: Entre la tradición medieval y la reforma**, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén.

RUIZ FUENTES, V., GARCÍA MARTINS, D., RUIZ FUENTES, M^a. T., MADRID BURCIÓN, F., SANTISTEBAN MARTÍNEZ, M.A., 1996: Intervención arqueológica de urgencia en Eras del Alcázar Úbeda (Jaén). Año 1995. **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1999, III-1. pp. 444-452.

RUIZ PRIETO, M. 1906: **Historia de Úbeda**; Tomos I y II. Dir, Alfredo Cazaban. Edic. Facsimil, Asociación Cultural Alfredo Cazaban Laguna, Úbeda, 1987.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., NOCETE CALVO, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. 1984: La Edad del Cobre y la Argarización en tierras Giennenses, **Homenaje a Luis Siret**, Cuevas de Almanzora, 1984, pp 217-286. Consejería de Cultura, Sevilla.

SALVATIERRA CUENCA, V., GARCÍA GRANADO, J.A., ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E., MONTILLA, I.; PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLA TORRES, I. y DIEZ BEDMAR, M^a. C. 2000: **Úbeda. Carta de Riesgo Arqueológico**. Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Úbeda, Universidad de Jaén.

SANGUINO VÁZQUEZ, J., 2001: Informe de actuación arqueológica. Plaza Vázquez de Molina nº 7 de Úbeda (Jaén), Ampliación del Parador de Turismo. Informe Preliminar inédito, Delegación Provincial de Cultura de Jaén,

VAÑÓ SILVESTRE, R.. 1962. Hallazgos eneolíticos en Úbeda, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**, 32, pp.101-108.

VAÑÓ SILVESTRE, R. 1963. Los hallazgos arqueológicos en el Alcázar y los orígenes de Úbeda, **Vbeda** 127, pp. 3-4.

VAÑÓ SILVESTRE, R. 1975. Desarrollo histórico del perímetro urbano de Úbeda, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**, 83, pp.3-17.

VAÑÓ SILVESTRE, R. y VAÑÓ ESTEBAN, M^a. C. 1974: Las murallas de Úbeda, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**, 81, pp. 41-71.

VAÑÓ SILVESTRE, R. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, E. 1981: Aportación al estudio del Alcázar de Úbeda, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**, 108, pp. 9-27.

ZAFRA, N., HORNOS, F. y CASTRO, M. 1999: Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén), c 2500-2000 cal a.n.e. **Trabajos de Prehistoria** 56, nº 1, pp. 77 a 102, Madrid.